

Anhelos, una propuesta de las mujeres de los veinte en Cochabamba- Bolivia.

Peñaranda del Carpio, Cecilia.

Cita:

Peñaranda del Carpio, Cecilia (2017). *Anhelos, una propuesta de las mujeres de los veinte en Cochabamba- Bolivia*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/741>

Mesa 131: Las revistas como objeto de investigación: perspectivas de análisis y estudios de casos

Título de la ponencia: *Anhelos*, una propuesta de las mujeres de los años veinte en Cochabamba-Bolivia

Nombre de autora: Cecilia Peñaranda del Carpio

“Para publicar en actas”

La tercera década del siglo XX se caracterizó por la crisis de las instituciones tradicionales y la introducción de nuevos pensamientos y modas. Este contexto permitió que las mujeres letradas de la clase dominante y clase media de Bolivia, se posicionaran respecto a la problemática femenina y buscaran los medios (revistas) para transmitir sus pensamientos y concepciones. *Anhelos*, como sus pares, cumplió este objetivo.

Gracias a la hemeroteca de la Fundación Patiño, que se encuentra en La Paz, pudimos acceder a los cinco ejemplares de la revista (Números: 1, 2, 3, 4 y 6). Es necesario señalar que no encontramos ningún ejemplar en el Archivo Municipal de la ciudad de Cochabamba o en el Archivo Nacional que se encuentra en la ciudad de Sucre. Por lo tanto, fuimos muy afortunados al haber podido localizar estos ejemplares.

En la presente ponencia nos enfocaremos plenamente en la descripción y análisis del contenido de la revista *Anhelos, por la elevación moral y cultural de la mujer*, como también en sus protagonistas. La presente ponencia pretende abarcar los siguientes puntos: Características generales de la revista, quienes fueron las mujeres que participaron en la revista, prestando mayor atención a Mercedes Anaya y María Quiroga, quienes se encargaron de la dirección de la revista y, por último, cuáles fueron los temas sobre los que escribieron.

Datos editoriales

La revista *Anhelos* fue fundada el año 1929, en Cochabamba. Sin embargo, se han manejado datos un poco contradictorios acerca de su nombre y fundadoras. Oporto señala a la revista como *Reflejos y Anhelos, por la elevación moral y cultural de la mujer* y como fundadora a María Vargas Quiroga (2001: 39). Por otra parte, Medinaceli solamente como *Anhelos*, a parte *Reflejos* como otra revista, y como directoras a María Quiroga de Montenegro y Mercedes Anaya de Urquidí (1989: 55). Paredes, Barnadas y Costa señalan como fundadora de *Anhelos* a María Quiroga de Montenegro y

los primeros dos concuerdan también con Mercedes Anaya de Urquidi. Al tener cinco ejemplares de la revista confirmamos su nombre: *Anhelos, por la elevación moral y cultural de la mujer*. Tuvo como fundadoras y directoras a María Quiroga de Montenegro y a Mercedes Anaya de Urquidi (dejamos de lado el nombre María Vargas Quiroga) y como director honorario a Manuel Céspedes¹.

La revista presenta un promedio de 15 páginas. Cuenta con una portada, que en algún caso señalaba el tema principal a tratar, o estaba adornada con una imagen. En las páginas siguientes, se presentaban avisos de servicios profesionales, un artículo principal que era escrito por una de las dos directoras y a lo largo de la revista se podían encontrar poesías, cuentos o algún artículo de reflexión u opinión. Al terminar, una sección destinada a noticias sociales, a avisos comerciales y de servicios; que, como la mayoría de las revistas de la época, ayudaban a costear la revista.

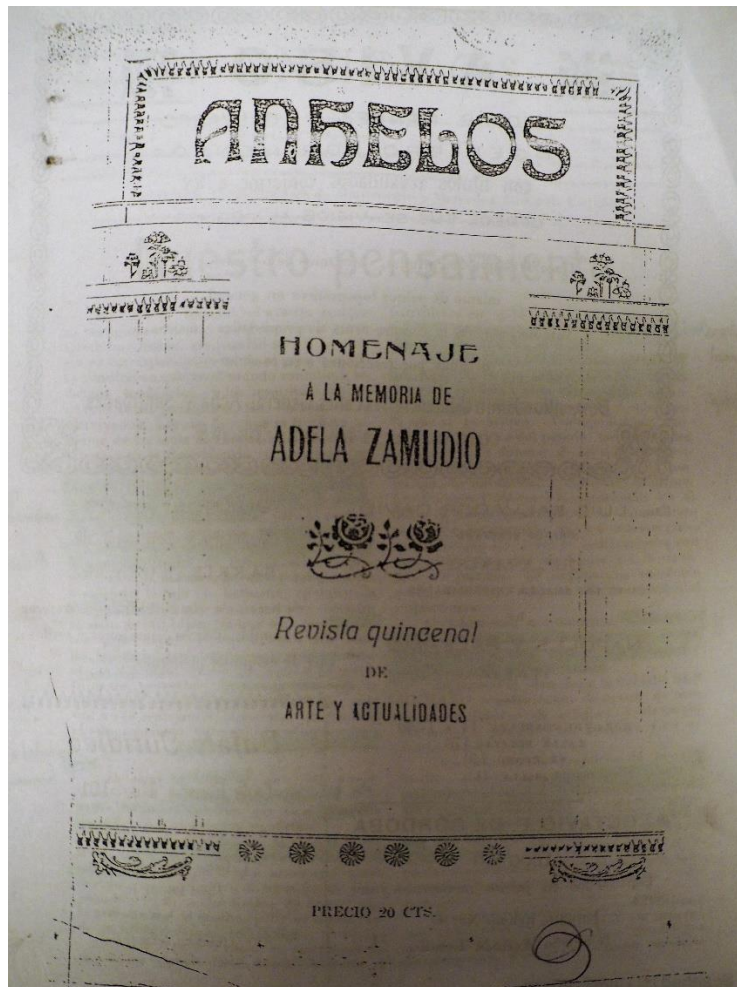
Anhelos fue pensada como una revista quincenal. No obstante, en los hechos tuvo una edición irregular, podríamos arriesgarnos y señalar que fue mensual, alargándose el periodo de espera de acuerdo a la aparición de más números. De acuerdo a los ejemplares recolectados, podemos afirmar que duro, por lo menos, un año, desde el 5 de julio de 1929 hasta el 5 de agosto de 1930, fecha en la que salió el número seis de la revista. Sin embargo, no sabemos la cantidad exacta de números que sacaron², por lo tanto, desconocemos su duración exacta. Es necesario aclarar que el lapso de tiempo de una publicación a otra es bastante irregular. No encontramos, por ejemplo, con la publicación del primer número el 5 de Julio, el segundo número saldrá en agosto, el tercero se publicará el 14 de septiembre de 1929, la cuarta revista se pone a la venta en enero de 1930 y así sucesivamente hasta el último número en nuestras manos que se publica en 5 de agosto del treinta.

¹ Manuel Céspedes Anzoleaga, nació en Sucre en 1874 y falleció en Cochabamba en 1932. Poeta, militante del Partido Liberal. “Fue el más fino poeta modernista en prosa que ha dado el país” (Barnadas 2012: 494) Utilizó el seudónimo Man Césped (ídem.).

² Lamentablemente nuestros entrevistados (Mirella Suarez, Rafael Peredo) tampoco nos pudieron proveer esta información

Figura 1

Portada de la revista *Anhelos*



Portada de la revista *Anhelos* correspondiente al N°1 que se publicó el 5 de Julio de 1929. Fuente: Fotografía propia de un ejemplar de *Anhelos*

El hacer visible este proceso nos advierte que la revista tuvo un comienzo entusiasta, en el que se publicaron sus números de forma frecuente. Sin embargo, a medida que paso el tiempo fue perdiendo fuerza la organización, es así que para los números cuatro, cinco y seis, el lapso de tiempo de espera se alargó, en relación a los primeros números.

Características

La revista se caracterizó, como su nombre lo indica, por reflejar los deseos e inquietudes de un grupo de mujeres intelectuales de los años 20 de la ciudad de Cochabamba y Bolivia. Las páginas de *Anhelos* nos permiten adentrarnos, un poco, en las mentes de las mujeres que vivieron en la tercera década del siglo XX. A través de artículos, poemas y cuentos plasmaron sus inquietudes políticas, culturales, sociales y artísticas que respondían al contexto en el que vivían. Los años veinte se caracterizaron por ser una época de contradicciones entre las nuevas tendencias en pensamiento, actuar, hacer y la cultura tradicional. *Anhelos*, fue el reflejo del momento en el que transitaban este grupo de mujeres. Es así que, en el primer número de la revista encontramos un pequeño segmento titulado “Decálogo de la mujer moderna”, que resume esta dicotomía:

- I. Ser verdadera, transparente como gota de rocío
- II. Ser fuerte como hebra de seda que se tira de ella y no se rompe
- III. Ser recta como la palmera en los campos
- IV. Ser sencilla como la alondra que no tiene más que un canto
- V. Tener un ideal que será su escudo
- VI. Ser activa y laboriosa como la abeja
- VII. Ser generosa como el rayo de sol
- VIII. Aceptar con serenidad y alegría la vida
- IX. Sobreponerse a la amargura de las malas horas
- X. No temer al dolor (*Anhelos* 1929: N°1)

Al igual que las revistas de la época, *Anhelos* no presentó una voz oficial. Las mujeres que escribían en la revista lo hacían desde una mirada individual y no grupal. Es así que a lo largo de las publicaciones se puede constatar contradictorias opiniones. Podemos hacer referencia, como ejemplo, al primer y segundo número de la revista. En el primero encontramos un artículo que hace mención al movimiento feminista. La autora toma precauciones para no identificarse plenamente con este, sin embargo, da a entender que seguían un camino en busca de derechos. No obstante, en la siguiente publicación, encontramos un artículo de opinión en el que se dice que no existen mujeres feministas, ya que la mujer no quiere demandar derechos, sino servir. De esta forma, advertimos que la opinión que se vertía en la revista se daba sin condición alguna, no había que responder de manera orgánica a ningún grupo organizado o institución que figure como responsable.

El contenido de la revista es, sin duda alguna, variado. Existe una estructura básica que presenta un artículo de opinión que da la bienvenida en cada número publicado. Normalmente escrito por una de las dos directoras, Mercedes Anaya de Urquidi o María Quiroga de Montenegro. A continuación, figuran, en su mayoría, poemas y cuentos de distintas autoras que no tocan una temática específica o seleccionada por número. Sin embargo, en dos números de revista se dedicaron un par de hojas al reconocimiento de personas distinguidas. En el número de inauguración, las mujeres de *Anhelos* rindieron homenaje a la escritora y poetisa Adela Zamudio³ y en el número cuatro al Doctor Manuel Ascencio Villarroel, distinguido médico y filántropo de la época. La última página de la revista está destinada a avisos de índole social, en la que se daba a conocer eventos como matrimonios, reconocimientos, viajes; o también sobre personas enfermas y defunciones.

En el primer artículo de *Anhelos*, se realiza un pequeño esbozo de los objetivos que se tiene como revista. Mercedes Anaya de Urquidi lo escribió el 4 de julio de 1929 y lo denominó “Nuestro Pensamiento”. Anaya señala que es momento que la mujer cochabambina asuma una actitud de interés hacia la instrucción y la educación integral. No obstante, mantiene la postura de una mujer dulce, serena, religiosa “sin fanatismo”, pero culta. El papel de la mujer será el de “maestra del alma nacional, formando caracteres nobles y altruistas. ¡La mujer boliviana del provenir! (*Anhelos* 1929: N°1). Los objetivos que se trazaron fueron elevar el nivel intelectual femenino para amparar a la mujer desvalida, defender la justicia y la moral, señalan así: “...sepamos estimular la virtud y alentar el mérito donde quiera que se presenten. Trabajemos por aminorar los resabios del pasado, las regresiones bárbaras y por derogar de las normas vigentes, las injusticias legales, deprimentes y contrarias a la naturaleza y dignidad humanas” (ídem.). Es digno de hacer notar que las mujeres desde el primer número de la revista se posicionan como colaboradoras del hombre, asumiendo un lugar secundario respecto a los hombres. Anaya indica: “Ayudémonos mutuamente, colaboremos al hombre, que, en algunos respectos es mayormente capacitado, y así seremos más dignas de consideración y respeto” (ídem.). Finalizando, se hace mención a los prejuicios de la época, haciendo notar las dificultades del medio en el que se vivía para tomar el papel de mujeres intelectuales, pero a la vez mostrando entusiasmo al respecto.

³ Adela Zamudio nació en Cochabamba en 1854 y murió en 1928. Poetisa y escritora, fue autodidacta y fungió como profesora y posteriormente se le asignó el cargo de directora de la Escuela Fiscal de Señoritas Costa 1973: 1135). Escribió varios libros y fue mentora de varias escritoras cochabambinas como María Quiroga. (Guzmán 1986)

De esta manera se trazan los objetivos de la revista, que son, principalmente, los deseos de un grupo de mujeres que empezaron a movilizarse para buscar cierto cambio en el papel que se les había sido asignado. Sin embargo, se trató de una búsqueda tímida, sin romper a bruscamente con los mandamientos de la época. Algunas contarán con opiniones un tanto más radicales que otras, sin embargo, todas ellas mantendrán cierta cautela al expresar sus demandas. Su título: *Anhelos. Por la elevación moral y cultural de la mujer*, resume, de la mejor manera, lo que se quería y se hizo en la revista.

Escritoras

La revista contó con aproximadamente 25 mujeres colaboradoras. Entre ellas existieron algunas que tuvieron una presencia constante como Lola Taborga de Requema, Rosa Fernández y María Frontaura Argandoña, que participaron de forma regular en los primeros números publicados. Argandoña se caracterizaba por tener una sección definida en la revista, denominada Folklore Nacional, se trataban de relatos relacionados a tiempos pasados o leyendas sobre la coca, la fertilidad de la tierra. Por otra parte, Taborga se dedicaba a la poesía. Las colaboradoras restantes tuvieron una participación bastante ocasional, su aporte oscilaba entre una a dos veces. Mercedes Anaya de Urquidi junto a María Quiroga de Montenegro fueron los principales personajes de *Anhelos*, ellas no solo fundaron y dirigieron la revista, sino que contribuyeron con uno o más artículos en cada número publicado.

Gráfico 1.

Frecuencia de participación de las escritoras de *Anhelos*

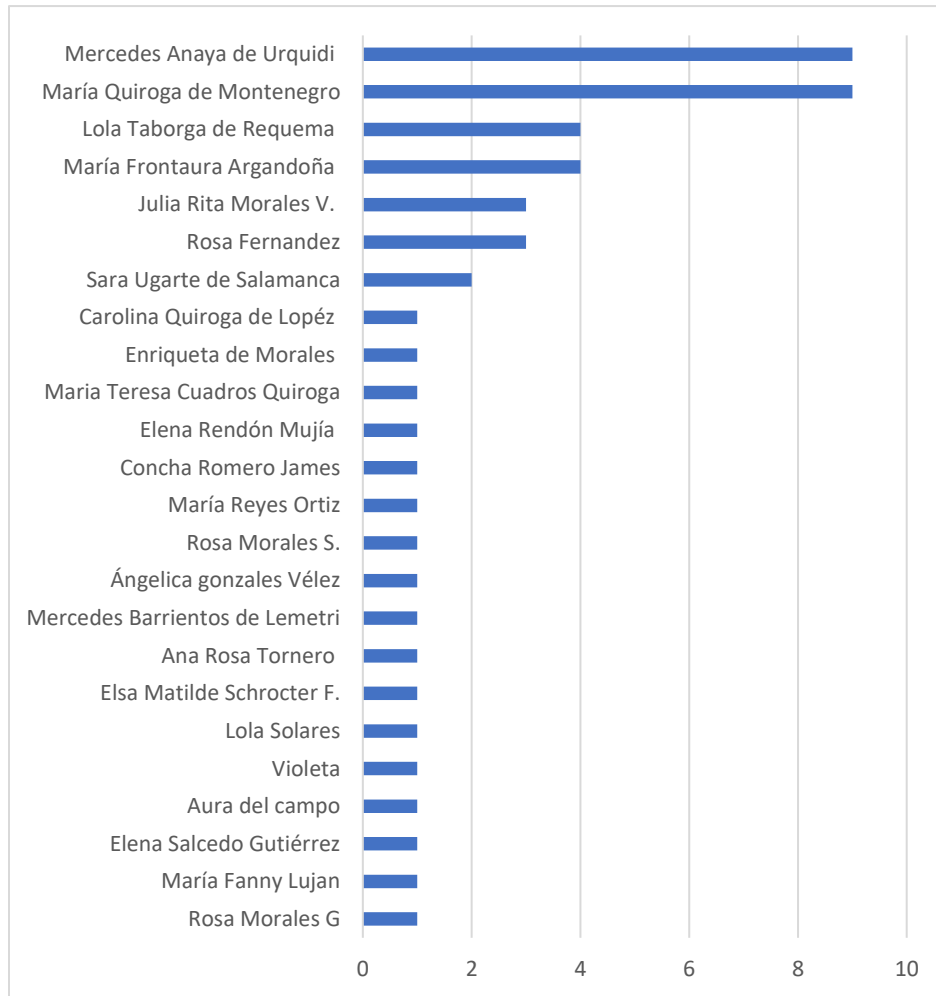


Grafico N°2, muestra la cantidad de participaciones que tuvieron las diferentes escritoras que contribuyeron a la revista. Fuente: Elaboración propia

El primer grupo de mujeres cuenta con solo una participación en los ejemplares recolectados de *Anhelos*: Carolina Quiroga de López, Enriqueta de Morales, María Teresa Cuadros Quiroga, Elena Rendón Mujía, Concha Romero James, María Reyes Ortiz, Rosa Morales S., Ana Rosa Tornero, Mercedes Barrientos de Lemetri, Angélica Gonzales Vélez (Sor Rosario), Elsa Matilde Schrocter F., Lola Solares, Violeta, Aura del Campo, Elena Salcedo Gutiérrez, María Fanny Lujan, Rosa Morales G. (jurista de la facultad de Cochabamba). De todas las mencionadas encontramos, solo de algunas, cierto rastro de su biografía.

Ana Rosa Tornero de Bilbao, fue una de las mujeres cuyo actuar no pasó desapercibido, firmó en la revista con su nombre. Paredes se refiere a ella como educadora y feminista (1965: 265). Curso sus estudios en la normal de La Paz, fue profesora de filosofía y literatura. Dirigió el Liceo “M. J. Mujía” de Sucre, la Escuela Profesional “Uruguay” de La Paz y el Liceo “Adela Zamudio” de Cochabamba. Como mujer intelectual incursionó en el ámbito periodístico: fue fundadora del periódico Eco (o ideal) Femenino (1922), dedicado a la causa de la mujer, en 1929 fue jefa de redacción del El Norte, participó en la fundación del Ateneo Femenino de La Paz (1923) y del homólogo cochabambino, en el que fungió como presidenta. También fundó el Centro Hispano Americano. Por su larga y clara trayectoria le merecieron representar al país en el Congreso Interamericano de Mujeres en Lima⁴ y en el Congreso Panamericano en Montevideo. Al empezar la guerra del Chaco Tornero no quedó al margen y prestó sus servicios como enfermera, por esta acción recibió la Medalla del Mérito Militar (Paredes, 1965: 265). Paredes señala que a lo largo de su vida tuvo dos causas permanentes, la reivindicación femenina y la mejora educacional (ibíd.: 266). Tornero creó las brigadas femeninas y fungió como corresponsal de guerra de El Diario. Fue, además la única mujer entre los nueve representantes en la Asociación de periodistas (Stefanoni 2015: 234).

Tornero tuvo una intensa participación en la vida pública del país. Se constituye como una de las mujeres más importantes de la época. Por esta razón pensamos que participó en la revista como una invitada especial. Sostenemos como hipótesis que Tornero, quien vivió algunos años en Cochabamba, a raíz de su cargo como directora en el Liceo “Adela Zamudio”, entabló relaciones con el pequeño grupo de mujeres intelectuales de la ciudad. Como resultado de esta relación, Tornero participó en la publicación de *Anhelos*. Este hecho, da cuenta de las redes que se tejieron entre mujeres intelectuales, a nivel nacional, alrededor de estos años.

Julia Rita Morales y Sara Ugarte de Salamanca, son figuras que acentuaron un poco más su participación en la revista. Ugarte cuenta con dos poemas publicados y Morales con dos cuentos.

⁴ El congreso Interamericano de Mujeres que se realizó en Lima en 1938 resolvió que era de fundamental importancia estudiar los problemas relacionados con las mujeres en las Repúblicas de América y coordinar eficazmente sus esfuerzos en favor de la Paz y de la democracia. Por lo tanto, recomendaron reunir un Congreso Interamericano de Mujeres (<http://www.dipublico.org/15183/congreso-interamericano-de-mujeres-octava-conferencia-internacional-americana-lima-1938/>)

Acerca de la primera no tenemos mayor conocimiento acerca de su vida, sin embargo, encontramos importante material acerca de Sara Ugarte.

Sara Ugarte de Salamanca, nació en Cochabamba el año 1866 y murió en 1925 (Barnadas 2012: 1017). Casada con Daniel Salamanca, presidente de Bolivia en 1893 (ídem.). Estudio en el colegio 14 de septiembre. Se la considero poetisa y filántropa (Paredes 1965: 270), ya que desde su infancia cultivó la poesía (Barnadas 2012: 1017). En ciertos momentos de su vida escribió con el seudónimo de “Clora” (ídem.). Uno de sus primeros ensayos fue “La Huérfana”, el poeta O’Connor D’Arlach se refirió al mismo dando una opinión elogiosa sobre su escritura. Ugarte, respondiendo a la tradición de la época, fue una buena creyente católica. Fundó y dirigió el periódico femenino *Nueva Aurora* (Barnadas 2012: 1017 Paredes 1965: 269). Por desgracia la mayor parte de su producción no llegó a imprimirse (como es el caso de un estudio sobre las condiciones socio-históricas del país en la época de la guerra con Chile) o si lo hizo, permanece dispersa entre periódicos y revistas (Barnadas 2012: 1017). Sara, busco otros caminos para expresarse, pues poseía un gran espíritu creador, por ende, ocasionalmente se adentró en la pintura. Ugarte fundó y dirigió la Sociedad Patriótica "27 de Mayo" y fue precursora del actual Comité Cívico Femenino. En los años finales de su vida encabezó el esfuerzo cívico local por la construcción del monumento a las “Heroínas de la Coronilla” que no llegó a ver por su muerte (ídem.). Ugarte fue una de las mujeres más activas en cuanto al reconocimiento de las mujeres de la Coronilla. Sin embargo, su labor literario y periodístico no fue reconocido en el medio.

El siguiente grupo de mujeres al que nos referiremos, involucra a las que tuvieron una participación más constante en la revista. Su participación está presente en la mayoría de los números revisados, aportando con artículos de opinión, poesías y cuentos. Ellas son: Lola Taborga de Requema, Rosa Fernández y María Frontaura Argandoña.

Lola taborga de Requema, nació en Cochabamba (Barnadas 2012: 966, Paredes 1965: 263) en 1890 y murió en 1950. En lo que respecta a lazos familiares sus padres fueron Manuel Taborga y Laura Taborga; y su esposo Walter Requema, (Paredes, 1965: 263). En su vida artística y social Taborga, fundó la Sociedad de Escritores y Artistas de Bolivia. Tuvo prosas afines al indigenismo, “en las que rememora las escenas del Tawantinsuyu, dentro de la onda de literatura nostálgica del segundo tercio de siglo” (Barnadas 2012: 966). Fue acreedora de diversos premios en Cochabamba entre 1930 y 1931, en Buenos Aires obtuvo el primer premio de la Sociedad Interamericana de

Escritores en 1950 (ídem.). Con su libro “*Cuadros incásicos*”, que, estando inédito, mereció medalla de oro y diploma otorgado por la “Sociedad Interamericana de Escritores” en el concurso que se realizó en Buenos Aires el año 1948. Sus poemas fueron publicados ampliamente en la prensa cochabambina, como en *El Herald* y, también, su creación poética llegó a revistas culturales de Chile. Su obra se caracteriza por la armonía y delicadeza en los versos⁵, unas llenas de pesimismo y la mayoría con mucho misticismo (ídem).

La producción de Taborga consta de dos libros publicados, el primero se publicó en La Paz, en 1952 denominado “*Cuadro Incásicos*”, que fue premiado como mencionamos anteriormente, constaba de siete cantos narrativos de las ceremonias realizadas en la época del incario (Barnadas 2012: 1966; Paredes 1965: 263). El segundo también se publicó en La Paz, en 1956, llamado “*Espigas*”.

En la Casona Santivañez, que funciona como museo municipal en la ciudad de Cochabamba, existe un salón destinado a los escritores cochabambinos. Lola Taborga de Requena es la única mujer que tiene un espacio en mencionado salón. Se encuentran en exposición ciertos reconocimientos, publicaciones y fotos de la poetisa, como podemos ver a continuación:

Figura 3.

Título de Socia activa de la Sociedad de Escritores y Artistas de Bolivia

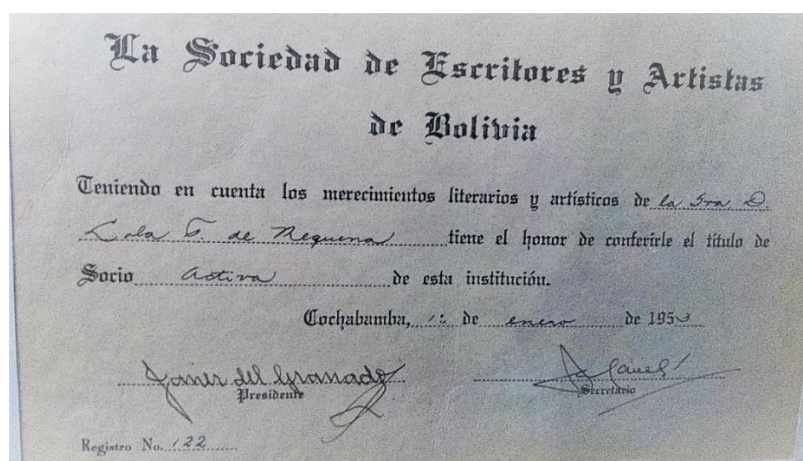


Figura N°4, nos muestra un título otorgado por la Sociedad de Escritores y Artistas de Bolivia que la reconocía como socia de esta institución. En fecha 15 de enero de 1950. Fuente: Foto de la Casona Santivañez, museo municipal, Cochabamba

⁵ Uno de sus poemas más conocidos es “Hastío”

La siguiente escritora con una participación constante en la revista fue María Frontaura Argandoña, quien nació en Potosí en 1910 (Blanco 2012: web). Se casó con el pintor M. A. Illanes y se la considera educadora y escritora. Curso sus estudios para volverse profesora en la Normal de Sucre en 1917, conformando una de las primeras generaciones de normalistas. Ejerció el magisterio en las escuelas de Potosí, Oruro y La Paz; donde también ocupó cargos sindicales. Fue la primera mujer que participó en un Congreso Internacional de Americanistas en La Plata, Argentina el año de 1932. Fruto de sus investigaciones, en la I Convención del magisterio, que se dio en 1930, presentó su tesis *“Declaración de los Derechos del indio”*, adoptada por unanimidad. Destacó por su militancia en el indigenismo educativo, por lo que fue acusada de comunista (Paredes 1965: 888). Participó en la Semana Indianista realizada en La Paz en diciembre de 1931 (La Razón 07 de abril de 2013). Cultivó el teatro, la poesía y la novela, aunque de la mayor parte de su producción no hay noticia de que se hubiere impreso (Paredes 1965: 888)

Dos de sus libros de temática andina fueron honrados con prólogos de F. Tamayo y P. Rivet, y obtuvieron ampliamente comentados, aunque Paredes señala que sin duda intervino su condición de mujer. Antonio Paredes Candia observa algunas faltas en la *“Mitología AymaraKhechua”*, haciendo hincapié en la ausencia de datos de fuentes. En torno a su ensayo *“Hacia el futuro indio”* publicado en 1931 y que trae un prólogo de Franz Tamayo y un comentario del arqueólogo francés Alfredo Métraux, el estudioso Pablo Stefanoni en un ensayo sobre la Semana Indianista Boliviana de 1931, señala que el ensayo de Frontaura es aplaudible por el objetivo que buscaba, orientar la acción de maestros a favor de la redención del indio. La producción de Frontaura, que fue publicada, consta de dos libros: *“Hacia el futuro del indio”*, La Paz, 1931; 1932 (retrato), que fue publicado por la Editorial América. Y un segundo trabajo, denominado *“Mitología AymaraKhechua”*, del cual no se tiene los datos editoriales.

Las mujeres de esta primera sección constituyen, por una parte, mujeres sin mucho recorrido intelectual a nivel local y nacional, ya que no se encuentra registro alguno de sus vidas. Por otra parte, nos encontramos con cuatro mujeres que cuentan con una producción y actuar considerable. Tornero, Taborga, Ugarte y Frontaura son mujeres que lograron un reconocimiento nacional y local con su actividad intelectual. El lograr que su trabajo sea publicado y comentado por intelectuales reconocidos en el medio, da cuenta del buen posicionamiento que habían logrado en

el ámbito intelectual. A continuación, abordaremos la vida de las dos protagonistas de la revista: Mercedes Anaya y María Quiroga.

A la cabeza: Mercedes Anaya y María Quiroga

Mercedes Anaya de Urquidi y María Quiroga de Montenegro son los principales personajes de la revista *Anhelos*. Ambas la fundaron y se hicieron cargo de dirigirla. Como directoras de la revista tuvieron una notoria participación. Ambas cuentan con una o dos publicaciones en todos los números consultados. Existe un patrón en los ejemplares, una de ellas siempre se hace cargo del artículo principal de la revista. No obstante, es notorio que no existe una opinión compartida por ambas, sus escritos dan cuenta de ello, como veremos más adelante. Entre ambas acumulan el 28% de participación en los cinco números revisados.

Mercedes Anaya Ustaris de Urquidi, nació en Cochabamba el 5 de febrero de 1888 (Paredes 1965: 22) y murió el 11 de agosto de 1970. Sus padres fueron Don Francisco Anaya Escóbar y Doña Esperanza Ustaris. Contrajo matrimonio con el Dr. José Macedonio Urquidi (Barnadas 2012: 122) abogado de talento, intelectual y escritor. Desde niña mostró inquietudes literarias cultivando la prosa, el verso y la narración (Paredes, 1965: 21-22). Fue considerada escritora, folklorista, poetiza e indigenista y activista feminista (ídem.). Escribió varios artículos en la prensa nacional y extranjera (Costa 1968: 264). También colaboró en “La Prensa” de Buenos Aires y revistas culturales de España y Perú (Paredes, 1965: 22). El reconocimiento que tuvo como intelectual fue tanto local, nacional e internacional.

Demostó interés por conocer la situación de la población indígena y de sus costumbres, tratando de colaborar en la creación de una conciencia favorable a su mejora (Barnadas 2012: 122; Paredes 1965: 22), forma parte de la generación indigenista. Incursiono en el campo literario, cultivando el género folklórico. Se perfiló como la primera escritora boliviana, que asumió la defensa del indígena y sus valores culturales y artísticos. En este sentido, para Peredo y Clavijo, fue una de las precursoras de los movimientos emancipatorios de la clase indígena y campesina, que se han venido desarrollando en nuestro país en los últimos 30 años. Anaya permanecerá, como decidida defensora de justicia para los “pueblos indígenas que pueblan el continente americano, sobre todo los que pueblan la región andina: Fue magnífica cultora de sus leyendas, tradiciones y fastos históricos bolivianos, los cuales difundió con amor, conservándolos y transmitiéndolos en sus obras,

escritas con emoción y galano estilo” (2006: 344). Ya sea porque joven estuvo muy relacionada a este segmento de la población por la ubicación de las propiedades familiares.⁶

Anaya, siguiendo la tradición religiosa de la época, fue cristiana por convicción y en la aceptación más pura del término, “no transigió nunca con las poses farisaicas. Vivió con el espíritu del evangelio, practicando la bondad y la comprensión”. En 1936, cuando residía en Sipe Sipe, se propuso emprender la reconstrucción del Templo del señor de los Milagros. Este templo fue destruido por el terremoto de 1909. “Invariablemente animosa, después de largo peregrinar, por las poblaciones del Valle Alto y Bajo. Logró reunir el dinero suficiente, para hacer realidad este propósito” (Peredo-Clavijo, 2006: 334). Por esta razón y también porque siempre estuvo muy pegada al lugar que la vio nacer y crecer, ella y su familia eran muy apreciados por el pueblo de Sipe Sipe⁷.

A lo largo de su vida Anaya formó parte de diversas instituciones. En el ámbito local formó parte de la Sociedad Geográfica e Histórica de Cochabamba (Barnadas 2012: 122). En La Paz fue miembro del Ateneo Femenino. En Buenos Aires fungió como consejera de la FELA (Sociedad Latinoamericana), y fue socia honoraria del Comité Cultural Argentino (Costa 1968: 264). Sus relaciones iban más allá del ámbito nacional, estuvo muy conectada con grupos argentinos, gracias a que joven tuvo la oportunidad de estudiar en el vecino país.⁸

Anaya se dedicó a lo largo de su vida a la producción intelectual, es así que cuenta con varios libros publicados y dos de ellos ampliamente difundidos. En 1936 sale a la venta “*Evocaciones. Poemas del Hogar*”, la imprenta La Eficiencia estuvo a cargo de su publicación en la ciudad de Cochabamba, tenía cuarenta páginas. Su segundo libro: “*Tradiciones y Leyendas del Folklore Boliviano*” se publicó el año 1946 en La Paz por la imprenta Gilber & Casanovas editores, el prólogo estuvo a cargo de María Luisa Sánchez Bustamante, contaba con 206 páginas. “*Indianismo*” fue su tercer libro, publicado en 1947 por la Sociedad Editora Latino-Americana en Buenos Aires, consta de 132 páginas y el prólogo estuvo a cargo de María Virginia Estenssoro. Por Resolución Suprema fue adoptado como texto para las escuelas de Bolivia (Costa 1968: 264). En 1965 se publica un último libro “*Evocaciones de mi vida y de mi tierra*” (Barnadas 2012: 12).

⁶ Información recolectada en la entrevista con la nieta de Anaya, Mirella Suarez Urquidi

⁷ Información recolectada en la entrevista con la nieta de Anaya, Mirella Suarez Urquidi

⁸ Información recolectada en la entrevista con la nieta de Anaya, Mirella Suarez Urquidi

Anaya cuenta con tres obras que no llegaron a hacerse públicas: *“Folklore Religioso en Bolivia”*, *“Leyendas del Trópico”* y *“Pasó el silencio”*.

Existen algunos datos interesantes acerca de dos de sus obras. En relación a su obra *“folklore religioso boliviano”* existe la información de que sus originales fueron enviados a A. Paredes Candia para su publicación, no cumplió con su compromiso y los devolvió. La autora los entregó a la Alcaldía cochabambina, la que tampoco logró cumplir con la edición, los extravió y no los pudo recuperar. En la actualidad se ha conservado un ejemplar mecanografiada en manos de su hija (información oral de M. Urquidi, Cochabamba, 11-IX-2003) (Barnadas-Mamani). En *“Tradiciones y leyendas del folklore boliviano”* y el poemario *“Evocaciones”* volcó su sentimiento y cariño a Quillacollo. Como reconocimiento el pueblo de Sipe-Sipe la declaró *“hija predilecta”* por ordenanza del alcalde Santiago Dolz (Peredo-Clavijo). Más tarde, un Comité integrado por gente representativa gestionó ante las autoridades la voluntad de dicho pueblo de cambiar su nombre por el de ésta valiosa mujer, ante el fracaso de este proyecto se logró que la escuela principal llevé su nombre (Paredes 1965: 22).

Figura 6.

Foto de Mercedes Anaya de Urquidi



Fuente: Foto proporcionada por Mirella Suarez

María Quiroga Vargas de Montenegro Nació el 20 de febrero de 1905 en Cochabamba el 20 de febrero de 1898 y fallece el año 1981 (Barnadas 2012:). Sus padres fueron Félix Quiroga Cross y Brígida Vargas (Paredes 1965: 209). Se casó con el Dr. Carlos Montenegro el año 1927 y tuvo dos

hijos resultado de esta unión: Mario y Martha Montenegro (ídem.). Se divorcia en 1932 de Montenegro, después cinco años de matrimonio (Barnadas 2012: 1052). Se la considera maestra, poetisa y escritora (Paredes 1965: 209). Ejerció el magisterio, tanto en escuelas como en colegios. En dichos recintos enseñó literatura y filosofía (Barnadas 2012: 1052). Se considera que fue una de las alumnas aventajadas de Adela Zamudio (ídem.), pues cursó sus estudios en el Liceo Adela Zamudio (Costa 1968: 871)

Concurrió en varios certámenes literarios del país. (Costa 1968: 871). Premiada en los juegos Florales de la Sociedad “27 de Mayo” de Cochabamba en 1923 (ídem.). Obtuvo uno de los primeros premios con su poema “Luna Melancólica” (Paredes 1965: 209). En 1930 en el concurso de la revista *Vanguardia*, su cuento “Fatalidad” fue acreedor al segundo premio. “Himno a la Madre” mereció medalla de oro, primer premio del certamen poético convocado por la Asociación Femenina “Pro-Madre” (ídem.). El Jazmín de Plata fue el galardón que premió a su poema “Separación”, ofrecido por la Sociedad de Escritores y Artistas de Cochabamba. (Paredes 265: 209) El grupo “Fuego de la Poesía” de La Paz, le rindió un magnífico homenaje en 1967, discerniéndole el distintivo de la “Lira de Oro” (Costa 1968: 871).

En lo que refiere a su trabajo como mujer intelectual fue colaboradora de la prensa nacional y extranjera (Costa 1968: 871; Paredes 1965: 209). Fue integrante de la Sociedad de Escritores y Artistas y Miembro de la Sociedad Geográfica de Cochabamba (ídem.). Al igual que Anaya, Quiroga tuvo nexos en el exterior y relaciones académicas en lo local.

Quiroga al igual que Anaya cuenta con una valiosa producción. En 1938 publica su primer poemario titulado “*Trasverberación. Poesías*”, impreso por el Tall. Gráf. De la Imp. Boliviana de Daniel Bilbao la Vieja en La Paz (Costa 1968: 871) y su prólogo estuvo a cargo por el poeta Gregorio Reynolds. En 1958 sale el libro “*Véspero*” que fue reconocido por la municipalidad de Cochabamba y el Ministerio de Educación y Bellas Artes, tenía 126 páginas (ídem.). “*Cantos en mi valle de lágrimas*” es publicado en 1973 en Cochabamba. El año 2006 se publica “*En esta casa vivía*” que es una Antología Poética póstuma. Quiroga cuenta con trabajos que no lograron publicarse: “*Poemas Infantiles*”, uno de cuentos y uno último que reúne sus últimas poesías (Paredes 1965: 209). Sin embargo, lamentablemente, aunque sea una publicación reciente no se puede acceder fácilmente a ella.

Figura 7.

Foto de María Quiroga



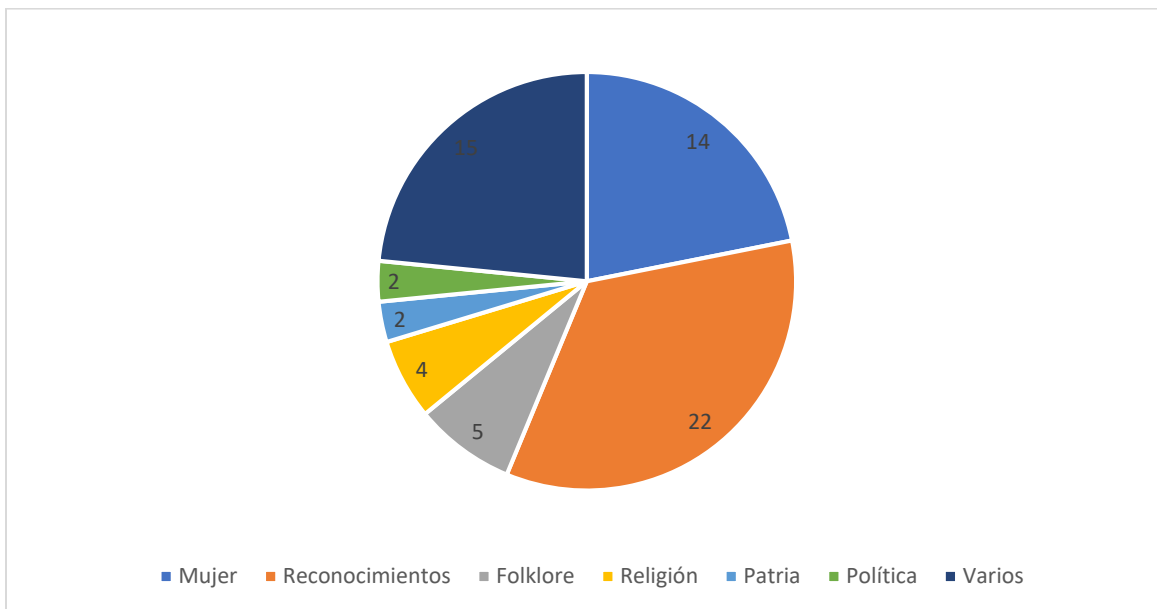
Foto de retrato de María Quiroga. Fuente: foto proporcionada por Mirella Suarez

Ambas escritoras, como pudimos observar, cuentan con una producción considerable. Por una parte, Anaya se dedicó al estudio e investigación de leyendas, tradiciones en relación a lo indígena, como también disfruto del relato descriptivo de la zona campestre. Estuvo muy ligada a su tierra y a lo que le rodeaba. Por otra parte, Quiroga se dedicó a la poesía, toda su producción es obra poética. Sin embargo, ambas compartieron el proyecto de *Anhelos*, en el que volcaron sus preocupaciones como mujeres intelectuales. *Anhelos* es la depositaria de sus reflexiones sobre las mujeres y sus condiciones, un tema que no se presenta de forma tan clara en su producción individual.

¿Qué escribían?

Grafico 4.

Contenido de la revista



Muestra de forma visual la cantidad de artículos que trataron sobre diversos temas en la revista. Fuente: Elaboración propia

A lo largo de la publicación podemos identificar la existencia de ciertos temas que fueron de preferencia para las mujeres que se encargaron de su redacción. Uno de los temas que es constante y que fue abordado desde diferentes perspectivas es el de la mujer. Seguido por una serie de escritos destinados al reconocimiento de personas, eventos y lugares. También existe algunos cuentos que tocaron tuvieron como personaje al indio, pero de una forma más folklórica, recuperando mitos y leyendas. La religión y la patria también fueron abordados a través de relatos y poemas. Y algunas de ellas se atrevieron a formular opiniones políticas en un par de artículos. Dejando, por último, una cantidad de escritos variados.

Como nos da a entender el nombre de la revista *Anhelos*. Por la elevación moral y cultural de la mujer existe un tema que estuvo presente en toda la revista, cada una de las escritoras se refirió, de una u otra forma, a la mujer. Escribieron acerca de sus demandas, derechos, intereses, visiones, desde ellas mismas.

El primer número tiene un artículo de bienvenida escrito por Mercedes Anaya, denominado “Nuestro pensamiento” en el cual realiza una presentación de la revista y señala que la educación es el problema capital para la “nueva” mujer. Dan a conocer que su objetivo es hacer de la revista el órgano de cultura que dé a conocer que la ciudad es cuna de las más altas virtudes femeninas, levantando el nivel intelectual femenino, amparando a la mujer desvalida y defendiendo la justicia y la moral. Sin embargo, ya desde el primer número queda en claro que la educación de la mujer está destinada para cumplir de mejor manera sus roles establecidos. Por lo tanto, el tema de la educación estará muy ligado al hogar y al ser madre.

Existen otros dos artículos que apoyan esta idea. Uno escrito por Elena Rendón Mujía y el otro por Lola Solares. El de Rendón titula “Algo sobre la educación de la mujer” donde, de la misma forma, señala que la educación es para el hogar. Solares, por su parte, considera que la búsqueda de mejor educación será en beneficio del papel de madre que hay que cumplir, así lo expresa en su artículo “La madre”. Consecuentemente, existe una fuerte relación entre el rol de madre, esposa y el pedido de una mejor educación, pues esta será un insumo más para cumplir mejor su rol como mujer. Desde la perspectiva de muchas de ellas el papel a desempeñar de la mujer está en la casa, desde ese lugar podrá aportar a su familia, ciudad y país.

Un tema que también está muy ligado a la educación para ser mejor madres es el de aportar al país de esta forma. Nuestras escritoras concebían que, educando mejor a los hijos, coadyuvaban a la formación de mejores líderes para el país, este sería el aporte de ellas para el desarrollo de una mejor nación. En este sentido, Solares decía: “¡ Padres, educad bien a vuestras hijas, para que sean buenas madres y sepan a su voz educar a sus hijos que con ello harán una patria grande” (*Anhelos* 1929: N°3).

María Reyes Ortiz escribe un artículo titulado “El patriotismo de la mujer” en el que señala que el patriotismo de la mujer reside en su labor en el hogar. En este artículo la autora, desde su visión, presenta dos ejemplos, el de las madres espartanas y las madres incas, en ambos casos presenta que el actuar de estas mujeres como madres aportó al crecimiento de una patria grande, fuerte y conquistadora (*Anhelos* 1929: N°2). Siguiendo esta lógica, Rendón traza un programa para que la mujer emprenda una lucha “sin descanso por la prosperidad de la patria y por la grandeza de la humanidad”:

- I. Decidida campaña contra la ignorancia

- II. La educación de La Mujer como el problema más trascendental para la prosperidad de la Nación Boliviana
- III. Debe darse a la mujer una Educación amplia
- IV. Creación y multiplicación de Colegios, Liceos, Universidades, Escuelas Profesionales para mujeres: Estética-Música y Pintura-Fotografía, Estatuaria, son artes propias a la mujer
- V. Enseñanza de Puericultura y Economía Doméstica, clínica para mujeres y niños
- VI. Cultura Física de la mujer, Ejercicios gimnásticos y recreativos. Higiene
- VII. Conocimientos de Instrucción Cívica-Su importancia
- VIII. Métodos y sistemas modernos de enseñanza
- IX. Cursos de higiene dictados por un profesional en los colegios secundarios (*Anhelos* 1929: N°1)

La autora añade que habiendo logrado que el primer punto del programa se extienda hacia “la mujer del pueblo” y a la mujer indígena se podrá declarar la “emancipación de la mujer boliviana a base de educación y cultura”. Además, solicita a los grandes poderes del Estado su cooperación para hacer comprender a los padres de familia la importancia de la instrucción de la mujer (*Anhelos* 1929: N°1).

María Quiroga, por su parte, escribió también un artículo relacionado a la mujer, su educación y la patria, titulado “Hacia la aurora”. Quiroga realiza una crítica a la falta de ambición femenina. Menciona que el espíritu de la mujer es producto de una educación sentimental, que su alma solo se ha “enriquecido de caudales afectivos” y que por ende le falta fuerza para adentrarse en los dominios del pensamiento (*Anhelos* 1929: N°1). Para Quiroga el panorama intelectual femenino es “todavía un paisaje agreste” y que hace falta que “despierte un afán maravilloso de saber, de saber, de saber puras y grandes creaciones del genio histórico y universal” (ídem.). Para la directora, si la mujer sigue este camino hacia la educación, será un recurso de civilización para el país.

Mercedes Anaya, no quedó al margen de estos planteamientos y escribió un artículo denominado “Aspiraciones femeninas”. En el que menciona que la revista debe tener utilidad para el elemento femenino, trabajando en favor de la “culturación espiritual de la mujer”. En este sentido, afirma que la revista aspira a cohesionar el criterio femenino en un sentido de estudio y educación. Es por esta razón que el primer número de la revista estuvo destinado a un homenaje a la poetisa Adela Zamudio, para aspirar con esto a las mujeres cochabambinas. Anaya escribe “ANHELOS quiere también unir su voz a la de los demás periódicos, pero no para alabar únicamente a los espíritus de

nuestra antigüedad colonial, sino para hacer que quienes puedan formar nuevos espíritus ilustres, los formen en la actualidad, para que el provenir sea digno del pasado” (*Anhelos* 1929: N°3). Sin embargo, los objetivos de la revista siguen su camino a ser logrados, formulando una propuesta destinada al H. Concejo Municipal. Anaya dijo que esta fue la primera iniciativa que *Anhelos* se permitió proponer (ídem.). Esto quiere decir que las mujeres de la revista lograron formular propuestas concretas dirigidas hacia la sociedad de la que formaban parte.

Los artículos que revisamos tenían en común la formulación de pedidos que buscaban cierta mejoría en las condiciones de la mujer. Aunque estos estuvieran destinados para cumplir de mejor manera el rol asignado.

Existen dos números de la revista que tienen una cantidad considerable de secciones destinadas al reconocimiento de personajes de la época. El primer número de la revista cobija 5 diferentes escritos dedicados a Adela Zamudio, encontramos la noticia sobre la apoteosis de la poetisa, escrita por Enriqueta de Morales, un poema para Adela escrito por Taborga, María Teresa Cuadros y María Quiroga realizan su respectivo homenaje a través de un artículo y un poema. Cuadros señala: “...perdimos, sin duda, el más grande valor literario femenino conocido en la historia de nuestras letras nacionales [...] Adela Zamudio una cumbre que se destacó con rasgos admirables en nuestro árido campo literario” (*Anhelos* 1929: N°1). Y, por último, dedican una página para publicar poemas propios de Zamudio. Mercedes Anaya señaló, en un número posterior de la revista, que el objetivo de este homenaje era motivar a las mujeres para que sigan el camino de la educación y la cultura. Por otra parte, el número cuatro de la revista destina varias páginas al reconocimiento del Doctor Manuel Ascencio Villarroel, quien era un médico filántropo que nació en Punata en 1880, cursó sus estudios en la Universidad Mayor de San Simón y en Buenos Aires, su curriculum fue extenso y notable; su carácter noble, generoso y abnegado le valió el reconocimiento de sus compatriotas. La revista se encargó de destinar cuatro páginas al homenaje de Villarroel, por el motivo de su cumpleaños. Por medio de un artículo, una pequeña reseña biográfica y una serie de poemas y prosas se rindió tributo al dicho personaje filantrópico.

Sumando a estos reconocimientos que se hicieron de manera editorial, encontramos un artículo y un par de poemas dedicados a Cochabamba por su aniversario. El 14 de septiembre de 1929 la revista publica su número tres y un par de páginas fueron reservadas para hablar acerca de la tierra

que las cobijó. Ugarte se encargó de los poemas: “A Cochabamba” y “El 14 de septiembre” y Anaya del artículo: “Cochabamba”.

Por otra parte, se realizaron reconocimientos aislados, de manera individual. Se escribió acerca de personajes históricos como Simón Bolívar, como también se transcribieron poemas de figuras como María Josefa Mujía, la literata sucreña, y Lindaura Anzoategui de Campera, la chapaca. Existe una tendencia en la revista en reconocer el trabajo de mujeres extranjeras y nacionales. Este es el caso de las felicitaciones que se realizaron a la primera poetisa de Uruguay, Juana de Ibarbourou, a cargo de Anaya y también de la prosa dedicada a Eleanora Lacombe, poetisa, realizada por Ana Rosa Tornero.

María Frontaura Argandoña se hizo cargo, en su mayoría, de la temática de leyendas y mitos. Las intervenciones que tuvo Frontaura estuvieron marcadas por la publicación de cuentos que trataban acerca de mitos y leyendas indígenas. Sumando a los cuentos escritos por Frontaura Argandoña, existen dos trabajos que también relataron leyendas y cuentos relacionados al indio. Elsa Matilde Scrocter escribió “Junto al lago” que se trata de un relato sobre el origen de un lago. En el relato la autora menciona al indio como un personaje que da vida al paisaje que rodea la fuente de agua. Y, por último, Mercedes Barrientos Lemetri en un cuento suyo menciona el trato justo que debe existir entre cualquier ciudadano, sin importar su origen.

Las escritoras de la revista reflejaron sus creencias religiosas por medio de cuentos. Mercedes Barrientos de Lemetre lo hace a través de su relato “Los Jazmines”, en el que da a entender que Dios tiene los medios y la capacidad para hacernos recordar su existencia pese a la evolución de la sociedad. Mercedes Anaya, que fue una persona bastante religiosa, como nos percatamos, escribió un par de cuentos en los que reflejo sus intereses religiosos. Mercedes Anaya fue una ferviente creyente católica. Aunque, es interesante hacer notar que en su cuento “La piscina milagrosa” Anaya no deja de lado el saber científico, muy acorde a la época, sustentando el milagro con argumentos científicos.

El tema de la patria estuvo bastante ligado a la educación y a la labor en el hogar, como vimos anteriormente. Sin embargo, de manera aislada existen dos trabajos que hacen referencia a la patria únicamente. Sin dejar de lado el contenido artístico en la revista, Lola de Requema se encargó de escribir un poema “A mi bandera”, que hace un recorrido por los colores patrios.

Por otra parte, mediante un artículo, Rosa Morales, jurista de la Facultad de Cochabamba, escribió reflejó su preocupación e interés por la patria. Hace un llamado a los hombres para que direccionen a la nación a un futuro promisorio. Es importante notar que Morales reconoce a los hombres como los llamados a dirigir y rescatar el país (*Anhelos* 1930: N°6). Es repetitivo el papel pasivo que ciertas mujeres de la revista asumen, en temas públicos, mostrándose como apoyo al hombre.

Existen dos intervenciones en la revista que abordan temas un poco más políticos. El trabajo realizado por Mercedes Anaya tocó la problemática de la autonomía universitaria y propuso posibles soluciones. La directora de la revista señaló que la mujer tiene el derecho de opinar respecto a temas de esta índole “No por ser mujeres hemos de dejar de opinar sobre tópicos trascendentales de actualidad política y desbrozar temas sociológicos arduos que suscitan cuestiones de palpitante interés” (*Anhelos* 1930: N°6).

Anhelos. Por la elevación moral y cultural de la mujer, es una revista que seguirá la línea planteada en el párrafo anterior. Las mujeres detrás de la publicación serán mujeres que hicieron de la palabra su herramienta para ser en la sociedad. Ellas, a través de la palabra escrita comunicaron demandas que se fueron acumulando por muchos años. Sus miembros más importantes fueron mujeres que tuvieron presencia en la esfera pública. Los temas que trataron en la revista fueron variados y hasta algunas veces contradictorios (esta era una característica de la mayoría de las revistas femeninas de la época). Lo que evidencia que no se contaba con un discurso consensuado, característica que responde al contexto en el que vivieron. Sin embargo, dentro de las muchas voces que se podían escuchar, existía una común, la demanda por educación. Para la mayoría de las integrantes de la revista el derecho a una buena educación sería de vital importancia para las mujeres de todo el país. La visión que tenían estas mujeres residía en que, al estar preparadas académicamente, podrían cumplir de manera óptima su papel como madres y esposas. Al hacerlo estarían aportando al crecimiento del país. Es por esto que el objetivo de la revista, que nos es dado a conocer en su primer número indica lo afirmado.

En este sentido, *Anhelos*, que es resultado de un grupo de mujeres intelectuales en Cochabamba, se inscribe como un proyecto dentro del primer movimiento feminista en Bolivia. Movimiento que se caracterizó por ser pacífico y no romper con los valores asignados a la mujer. Sin embargo, sentaría las bases para el movimiento sufragista que tomaría más forma los años posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

BARNADAS, Joseph

2000 *Diccionario histórico de Bolivia*. La Paz, Tupak Katari

COSTA, Arturo

1968 *Catálogo de la bibliografía boliviana*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés

PAREDES de Salazar, Elsa

1965 *Diccionario biográfico de la mujer boliviana*. La Paz, Isla

OPORTO Ordoñez, Luis

2001 *Las mujeres en la historia de Bolivia imágenes y realidades del siglo XX (1900-1950)*. La Paz, Anthropos, 2001

ENTREVISTA

SUAREZ URQUIDI Mirella, 26 de marzo del 2016

REVISTA

Anhelos. Por la elevación cultural y moral de la mujer. Números 1, 2, 3, 4, 6

